



SUMARIO.

6 Tecto.—S. A. R. Antonio de Orleans, duque de Montpensier.—La ambición, por un aficionado.—Costumbres.—Aventuras de Chirivitas.—Entrada de Pio IX en el templo el domingo de Pascua.—El invierno, por Vite-Celom.—El Kraken, por Enrique Lascover.—El capitán Erradio, por A. Montaut.—Soliloquios amorosos de un alma á Dios, traducidos del latin, por Lope de Vega (continuación).—Crónica, por Fernando Costa.—Grabados.—S. A. R. Antonio de Orleans, duque de Montpensier.—Entrada de Pio IX en el templo el domingo de Pascua.—El invierno.—Hospital del monasterio del Escorial.—MADRID Y PROVINCIAS.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

Domingo...	28	Pas. de Resur. S. Sixto III. P.
Lunes.....	29	S. Eustasio ab.
Martes.....	30	S. Juan Climaco, ab
Miércoles...	31	Sta. Balbina, v. y mr.
Jueves.....	1	Sta. Teodora, mr.
Viernes.....	2	S. Francisco de Paula, f.
Sábado.....	3	S. Benito de Palermo, cf.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España con opción al regalo de la carpeta.—Un año, 32 reales.
 Colonias Españolas y Extranjero.—Un año, 80 rs.
 En las demas naciones fuera de Europa.—Un año, 100 rs.
 Se suscribe en su Administracion, calle de Prim, 33, bajo, y en las principales librerías del reino y extranjerías.
 ANUNCIOS.—Para la segunda mitad de la última plana, 2 reales línea.

MADRID Y PROVINCIAS.—NUMERO SUELTO,

6 CUARTOS.

AÑO III.—DIRECTOR, D. F. COSTA.

Madrid 28 de Marzo de 1869.

ADMN., CALLE DE PRIM, 33.—NÚM. 4.

Su Alteza Real

D. ANTONIO DE ORLEANS

Duque de Montpensier.

El Sermo. Sr. D. Antonio María Felipe Luis de Orleans, Duque de Montpensier, nació en Neuilly, sitio de recreo propio de su familia, en las cercanías de Paris, en 31 de Julio de 1824. Quinto hijo de los Duques de Orleans, reyes despues de Francia, Luis Felipe y María Amelia, de quienes hemos dado los retratos en los dos primeros números de nuestro Semanario, recibió desde un principio la mas distinguida educacion, en que alternaron con los sentimientos delicados y generosos propios de su augusta estirpe, los morales y piadosos que engrandecen el alma y elevan al hombre con frecuencia hasta sobre su misma cuna.

Pero siguiendo Luis Felipe las tradiciones propias de su familia, la mas popular entre las de la sangre real de Francia, envió á su hijo, niño todavia, á comenzar sus estudios al colegio de Enrique IV, donde se hallaban sus demás hermanos, que mas por su talento y aplicacion que por su rango y riquezas, figuraban en primera linea entre los jóvenes educandos.

Despues de las jornadas de 1830, el duque de Montpensier, con un largo porvenir en lotanza, fué destinado á la carrera de las armas. Todos sus herma-



S. A. R. ANTONIO DE ORLEANS, Duque de Montpensier.

nos habian abrazado esta profesion, única que desempeñaban desde muy antiguo los ilustres vástagos de la casa real de Francia. El duque de Montpensier se decidió para la de artillería.

Concluidos los estudios preparatorios, en que correspondió á la buena reputacion que en los literarios se habia conquistado, fué nombrado subteniente del tercer regimiento de artillería en 29 de Abril de 1842, cuando apenas contaba diez y nueve años de edad.

Hizo el agosto duque el servicio que por su graduacion le correspondia, sin que permitiese el rey, su padre, que le sirviera de excusa su nacimiento para librarse de los penosos deberes anejos á la profesion militar. Tampoco intentó Montpensier distinguirse nada de sus compañeros; principe amable y bien educado, acostumbrado desde la infancia á alternar con sus inferiores, habia comprendido que la verdadera grandeza consiste en las acciones y no en los vanos títulos y honores, que con frecuencia desaparecen antes de vislumbrarse.

Durante el año 43, tomó parte en la direccion de los simulacros del sitio de Metz, y en todos los trabajos científico-prácticos del arma de artillería. No tardó en obtener nuevos ascensos, y en 47 de Diciembre fué destinado al cuarto regimiento de artillería en ca-

lidad de capitán comandante de la séptima batería.

Luego pasó á Argelia á tomar parte en la conquista de ese nuevo suelo francés. El 4 de Febrero de 1844 el mariscal Bugeaud dispuso una expedición contra Biskara, en que quiso tomar parte el duque de Montpensier, ganoso de la gloria que en aquel suelo se habían conquistado ya sus hermanos. Empezó la marcha con su división, y el 27 del mismo mes fué encargado de reconocer el desfiladero de El-Kantara y de dirigir los trabajos para el paso de la artillería de campaña, cometido que desempeñó con el mejor éxito y acierto, mereciendo los elogios de los militares más acreditados por su pericia.

No tardó en dar nuevas muestras de las buenas cualidades de que se hallaba adornado, manifestándose el 15 de Marzo siguiente digno émulo de su hermano el duque de Aumale, á cuyas órdenes se encontraba, en el combate dado delante de Mehonhesh, á tres millas árabes de las tribus del Aurés, en que dirigió todo el día el fuego de artillería contra un fuerte situado sobre la garganta del Oued-el-Abzad; á la caída de la tarde se pusieron los dos duques á la cabeza de una pequeña columna de reserva, y asaltaron con valor y arrojo aquella posición difícil y escarpada. Al frente de una compañía de la legión extranjera, compuesta en su mayor parte de emigrados españoles, fué herido el duque de Montpensier, como casi todos los que se hallaron en aquel sangriento combate. En 23 de Junio de 1844 obtuvo la cruz de caballero de la Legión de Honor, y el grado de comandante (jefe de escuadrón) en 8 de Agosto siguiente.

Llamado á Francia poco después, acompañó á su padre en el mes de Octubre siguiente, cuando pasó á Inglaterra á visitar á la reina Victoria, captándose las simpatías de una corte que admiraba al par que su valor, su juventud y gentileza. Nombrado á su regreso teniente coronel, volvió á partir para la Argelia, donde en 14 de Mayo de 1845 se distinguió en una batalla dada á las kabilas, bajo el Ouarsusenis, en los Beni-Hindal, siendo este su último combate en aquel suelo que no tardó en abandonar para hacer un viaje de instrucción al Levante, que se creía necesario al complemento de su educación. Entonces fué cuando visitó á Túnez, Constantinopla, Alejandría, el Cairo, Memphis, Rodas, Smirna y Atenas: á su vuelta á Francia recibió la gran cruz de la Legión de Honor en 8 de Noviembre de 1845, y fué nombrado en 13 de Abril de 1846 coronel de regimiento de artillería, cuyo mando resignó en 11 de Setiembre del mismo año, por haber sido promovido á mariscal de campo y comandante de la escuela de artillería de Vincennes, vasto establecimiento que ha sido sin duda el modelo de todos los de su clase que se han montado después en Europa, y que el duque de Montpensier procuró conservar en su antiguo esplendor y nombradía.

Durante los años de 45, 46 y 47 dirigió los trabajos de construcción y armamento de los fuertes de París, como individuo de las dos Juntas superiores de artillería é ingenieros; presidió las experiencias de Vincennes sobre la pólvora y especialmente de algodón, y verificó á sus expensas los ensayos del primer cañón rayado construido en Francia.

Entonces fué cuando se casó, por mediación del conde de Bresson, embajador de Francia en Madrid, con la infanta D.^a María Luisa Fernanda, verificándose el matrimonio, en Madrid, en 10 de Octubre de 1846. Contando entre sus antiguos profesores y amigos los personajes más célebres y liberales de aquella época, sus salones de Vincennes llegaron á ser el punto de reunión de los literatos y artistas más ilustres, que hablaban constantemente en el palacio del príncipe la franca y amable acogida de un compañero. Más no tardaron en llegar los terribles acontecimientos de Febrero de 1848, que pusieron fin al reinado de Luis Felipe.

Refiérese que en esta ocasión el duque de Montpensier aconsejó á su padre la abdicación, único modo quizá de haber salvado la monarquía, si el rey hubiera llegado oportunamente á decidirse. Después, cumpliendo con los deberes filiales, acompañó á su padre á Inglaterra, donde fué á reunirsele D.^a María Luisa Fernanda, con quien pasó después á Holanda,

embarcándose, por último, para España, donde llegaron el 2 de Abril.

Desde aquella época eligieron á Sevilla para su residencia, ciudad que han colmado de toda clase de beneficios; protectores decididos de todo pensamiento benéfico, fundaron en 1850 la Sociedad de Beneficencia domiciliaria, las escuelas dominicales en 1859; han protegido las de párvulos, adultos, etc., tendiendo su mano á las artes y á las ciencias con la formación del Museo y Biblioteca de San Telmo. Tanto en Sevilla, su residencia habitual, como en San Lúcar, donde tienen su habitación de verano, se han asociado con sus recursos y en ocasiones personalmente á todas las desgracias. Las invasiones del cólera en San Lúcar en los años 54 y 55; las arriadas de Sevilla en 54, 56, 66, 67 y 68, han dejado recuerdos difíciles de borrar en estas poblaciones, y unidos á ellos los de los actos de caridad cristiana y abnegación con que los duques de Montpensier hicieron frente á las calamidades. Su incansable beneficencia ha sido dibujada recientemente por un poeta, en un apólogo tan elocuente como sencillo. Un viajero pregunta por San Telmo al llegar á Sevilla: «Seguid á un pobre cualquiera, y hallareis el palacio,» responde un transeunte.

Siguiendo el buen ejemplo de su padre, el augusto duque educa á sus hijos en el amor de las ciencias y de las artes, y llega hasta iniciarlos á varias labores del hombre del pueblo. Sus preceptores escogidos procuran darles una instrucción enteramente democrática.

El preside y contribuye diariamente á las lecciones de sus hijos. El obliga un día al mayor de estos á pedir perdón de rodillas á un individuo de la servidumbre, contra el que, en un momento de infantil atolondramiento, había alzado la mano el infante D. Fernando.

El cree, otro día, que una de sus hermosas y buenas hijas, ha arrojado una moneda á una mujer que le pedía limosna, y hace bajar á la infantita del coche, recoger la moneda y colocarla en la mano misma de la pordiosera. El infante D. Fernando tiene en los jardines de palacio un pequeño espacio de terreno donde, en sus horas de recreo, se entrega diariamente á todas las faenas del campo, desde la cava hasta la recolección de granos, que distribuye á sus pobres favoritos. Sus hermanas, bajo la conducta de su madre, cultivan también un jardín destinado á producir flores con que adornar la hermosa capilla de palacio, é invierten dos horas diarios en trabajar para los desgraciados.

¿No es esta la mejor educación que se pueda dar á unos hijos de sangre real, para que se evalúen sólo como iguales á los demás hombres, ante Dios y á la faz del mundo? ¿No es esta la verdadera educación que conviene á un rey demócrata, á un rey que pueda apreciar, comprendiéndolas, las necesidades de la clase obrera?

Esa educación liberal que ha venido propagándose indefinidamente en la rama de Orleans, es lo que más ha contribuido á su popularidad.

Visitando casi todas las provincias de España, los duques de Montpensier han llegado á conocer sus necesidades; interesándose en las glorias de la patria, han salvado de la ruina algunos monumentos que la indiferencia de la mayoría dejaba entregados á las inclemencias del tiempo; la Rábida, el Valme, Monserrat, monumento del campo del Repenado; la casa de Hernán-Cortés en Castilleja, y tantos otros recuerdos de grandeza histórica, han sido restaurados ó se conservan, gracias á la buena memoria de estos príncipes.

Alejado el duque de Montpensier de toda participación en los negocios del país, por la recelosa desconfianza de una familia que veía en la del príncipe la sátira viva y más elocuente de su conducta, no pudo conseguir, apesar de su insistencia y vehementísimo deseo, el permiso para tomar parte en la gloriosa campaña de Marruecos.—Documentos existen en el ministerio de la Guerra sobre este particular que lo acreditan.

Llegaron las ilegales prisiones y destierros de diputados y senadores de 1867, y los duques de Montpensier protestaron contra tan indignos atropellos, enviando públicamente la persona más caracterizada de su servidumbre á la bahía de Cádiz, el 10 de Enero,

para manifestar su aprecio y deferencia al presidente del Congreso, que marchaba deportado.

Las amenazas de destierro á los príncipes principiaron el 20 del mismo mes. Al presentarse en Madrid, cumpliendo una orden, para la boda de Girgenti, un absoluto silencio, impuesto de antemano, reinó entre los miembros de las dos familias, respecto á la cosa pública.

El 7 de Julio recibieron los duques de Montpensier la orden de su destierro; las circunstancias agravantes con que se llevó á cabo la medida, demostraron demasiado el ensañamiento que la originaba.

Desde el desembarco en Portugal, los duques de Montpensier solo han dado á conocer su presencia en aquel suelo, por la benéfica solicitud con que tendieron su mano á los españoles emigrados de todos los matices políticos.

Verificado el alzamiento nacional, los duques han manifestado su adhesión en un documento dirigido al Gobierno Provisional, en 3 de Octubre, que concluye con las siguientes palabras: «Nos hallamos dispuestos á acatar cuantas resoluciones emanen del voto de la nación, como fuente legítima de los derechos políticos en países libres.»

Ahora bien; compárese la vida pública y privada de cada candidato al trono de España con la adjunta, é incompleta reseña; registra alguno de ellos en su historia unos rasgos tan puros, tan sublimes y tan populares?

En cuanto á la república, es un sueño que no puede durar, como la flor Don Diego, más que el espacio de una noche. Considérese el atraso de la instrucción en España; considérese esa ambición particular que domina á la mayor parte de los jefes que figuran hoy día á la cabeza de las masas republicanas, y confesemos que, para el progreso, la civilización y la felicidad de España, más vale un BUEN REY que una MALA REPÚBLICA.

LA AMBICION.

Un ligero estudio sobre la ambición me parece muy oportuno en los tiempos que atravesamos.

La mitología se vale de una imagen fantástica para darnos á entender lo que es un suplicio eterno. Un tonel sin fondo, que es preciso llenar, hé aquí la imagen. El agua desaparece; un tonel sin fondo es inmensamente grande; llenarlo es imposible: el Océano se empeñaría en llenar su cavidad, y el tonel permanecería vacío.

Figurémonos ahora una vasija de barro, de formas delicadas, primorosamente labrada y adornada. No tiene fondo y también aspira á verse llena, y podemos llamar á este vasija... hombre, por ejemplo.

Este hombre, pues, se afana incesantemente por llenarse y... en vano. Llenadle de magestad, hacedle Dios... y aun querría más.

Hay una escalera, cuyos peldaños no se acaban nunca, y es la de la ambición.

Tratándose de subir, todavía no ha encontrado nadie el último escalón.

Es verdaderamente incomprensible que en una cosa tan pequeña y frágil como el hombre, quepa una tan fuerte y grande como la ambición.

Meditemos un momento sobre este raro fenómeno; llamemos á nuestro auxilio á un pensador, á un matemático, maestro de esa ciencia que hiela las ideas para medir las.

Preguntémosle si es posible encerrar en un vaso pequeño toda el agua del Mediterráneo. Nos escucha y se sonríe lamentando nuestra candidez. Digámosle que una cosa cuyos límites no se han encontrado todavía, se hallen encerrados en un espacio tan pequeño, que apenas cabe en él un puñado de tierra. Nos escucha también y sonríe incrédulamente. Pero digámosle que la cosa grande es la ambición y la pequeña el nombre. Ya no sonríe, se encoje de hombros y empieza la pequeñez de su sabiduría ante la inmensidad del problema.

Su ciencia se aniquila como una gota de agua en

presencia del mar, como la luz de un fósforo en presencia del sol.

Tal es la primera y la última página de las ciencias humanas.

La sabiduría del hombre es un libro cuya primera hoja está en blanco, y cuya última página no se escribirá jamás.

Los animales feroces no muerden si no les irrita el hambre; pues bien, tened presente que el ambicioso es un animal siempre hambriento. Las fuerzas digestivas de su estómago son prodigiosas.

¿De qué se trata? De un título mas ó menos brillante, una palabra vana, un pedazo de cinta, un puñado de oro, un poco de mando.

Newton era un sabio y Napoleon un ambicioso.

Newton debió estimarse poco, dió de balde al mundo su inteligencia y sus descubrimientos, no tuvo ambición de honores, ni de riqueza, ni de poder, ni de placeres, en fin; se dió grátis, completamente grátis.

No podía darse mas barato.

Napoleon valía mucho mas. Sumen la cantidad de oro y de sangre que costó al mundo, y nos estremeceremos ante la idea de que volviera á nacer.

No había dinero con que pagarlo.

Newton encontró una verdad; Napoleon un trono. Newton trabajó para el mundo; Napoleon trabajó para Napoleon.

Newton dejó un rayo de luz; Napoleon un rastro de sangre.

Si á Catilina le hubiese ayudado la fortuna, hubiera sido César.

Así son las grandes ambiciones.

Pero hemos llegado á una especie de socialismo, en que la mina de la ambición es patrimonio de todos.

Por una de esas injusticias de que el mundo no ha podido aun librarse del todo, la ambición viene siendo una propiedad vinculada en la familia de los grandes hombres. Solo tienen derecho á ser ambiciosos aquellos que podían presentar á la admiración pública los títulos de una legítima superioridad.

Esto era indudablemente un monopolio, que al fin y al cabo había de estrellarse en el nuevo derecho.

Cuando se hace una revolucion, es preciso resolverlo todo de modo que cambie diametralmente el lugar de las cosas.

Los grandes talentos, los grandes caracteres, las grandes cualidades son dones que la Providencia reparte con escasez; pero arrastrarse por el suelo, envilecerse, degradarse, son cosas puestas al alcance de todo el mundo.

El nombre, la importancia, la fortuna, la celebridad y la gloria, eran cosas que estaban demasiado altas para que todo el mundo pudiera cogerlas; era preciso crecer mucho para alcanzarlas. Es infinitamente mas fácil doblarse hasta el suelo, que elevarse sobre los demás.

Así se vé á la ambición, que semejante á una culebra, se arrastra por conseguir las fugaces satisfacciones de sus hidrópicos deseos.

Hay cosas incomprensibles; la ambición, que es todo soberbia, está hoy condenada á no cubrir mas que en proporcion á lo que se baja; cuanto mas alto está lo que se codicia, mas tiene que humillarse.

Hé aquí el sentido doble y misterioso de esta escalera.

En ella se vé á un mismo tiempo en toda su extensión, desde el principio hasta el fin, dos movimientos contrarios, radicalmente opuestos entre sí como lo negro y lo blanco, como la luz y las tinieblas.

Dos movimientos, cosa rara, que recíprocamente se dan vida.

Obsérvese atentamente la rareza de este extraño fenómeno, y se verá que toda la parte de la escalera que sube es la misma parte de la escalera que baja.

Hé aquí como se presenta la ambición de estos tiempos, condenada á bajar tanto como sube.

¿Será esto solo un capricho de la naturaleza y de los hombres?

¿Será alguna secreta justicia?

¿Por ventura vivir es otra cosa que deshacer la vida?

¿No es avanzar y retroceder? ¿No es subir y bajar al mismo tiempo?

¿No es justo, providencial y sabio que los hombres bajen por la misma escalera que suben?

¿Se puede dar á la ambición humana mayor castigo?

(UN AFICIONADO.)

COSTUMBRES.

Entre los hebreos la boda se festejaba durante siete ú ocho días: las doncellas amigas de la esposa salían á recibir al esposo, y los amigos de éste no le dejaban ni un momento.

Entre los asirios, el pregonero ponía en venta á las niñas casaderas, empezando por la mas guapa, y se llevaba la prenda el que daba menos.

En Lacedemonia el novio iba á casa de la novia, y casi á la fuerza se la llevaba.

En Esparta, encerraban á las mujeres solteras en un aposento sin luz: entraban los pretendientes y cada cual se llevaba aquella sobre quien ponía la mano.

En la isla de Cos, el esposo se vestía de mujer el día de la boda.

Entre los macedonios se hacía comer á los novios pan cortado con una espada, y los atenienses no se casaban mas que en invierno.

Los griegos encendían cinco antorchas para casarse.

Los chinos ajustan al novio y á la novia en un tanto alzado.

Los japones arman una tienda y se casan ante un ídolo que tiene cabeza de perro.

En Turquía el hombre se casa sin ver la cara de la mujer.

Y en Abisinia se toma el matrimonio como remedio.

LAS AVENTURAS DE CHIRIVITAS.

ESCRITAS POR TODO EL MUNDO.

(Continuacion.)

Un nuevo personaje penetró en el gabinete.

Era un médico homeópata que visitaba al banquero por un costipado.

En su primera visita, despues de haber hecho mil preguntas á su enfermo, había sacado de su bolsillo un frasquito, y poniéndolo bajo la nariz de éste, le había dicho:

—Huela V. fuerte.

Este había obedecido dos veces mejor que una.

Dos dias despues, otra visita del doctor.

—Vuestro medicamento no me ha producido efecto ninguno, dijo el enfermo al homeópata.

—Entonces es necesario oler una segunda vez.

Una tercera, y luego una cuarta visita, terminadas por las aspiraciones del dichoso fluido, no habían producido efectos mejores que la primera.

Este día, el médico se descolgaba por la quinta vez con el frasco en la mano; pero el banquero, que no había mejorado, había perdido la paciencia; al verle entrar, le preguntó:

—¿Cuánto le debo á V?

—Quinientos reales.

El banquero, sin hacer observacion alguna, se dirige á su caja, y, sacando un billete de quinientos, reales, le pone á la altura de la nariz del homeópata, y le dice:

—¡Huela V. fuerte! estamos en paz.

Y volvió á colocar tranquilamente el billete en su caja.

Al médico, que salió furioso, sucedió un pintor encargado por el banquero de reproducir su noble fisonomía; desgraciadamente, nuestro pintor había olvidado quitar algunos años á su modelo, reproducido sobre la tela.

El banquero se había puesto de mal humor, y el pintor, llevándose el cuadro, había dicho que al traerle, hasta su perro le había de conocer.

Traía, pues, el retrato retocado, y, colocado este al nivel del suelo, se abrió la puerta al cuadrúpedo, quien vino corriendo, y al ver el cuadro, se acercó á él y empezó á lamerlo con ternura y amor.

El pintor había retocado el cuadro con un pedazo de tocino.

El banquero, llorando casi de placer, dió al pintor doble cantidad de lo que le había ajustado.

Al mismo tiempo que el perro, había entrado el hijo del banquero, que debía tener unos diez años. Al ver que el perro lamía el retrato de su padre, empezó á llorar.

—No llores por eso, díjole Chirivitas; esto hace volver á los niños feos para mas tarde.

—Entonces, tú, siendo niño, habrás llorado mucho, contestóle el chiquillo.

—¡Hé, que talento tiene! exclamó el padre riéndose.

—Sí, dijo Chirivitas, parece muy inteligente; este niño debe valer mucho.

—¡El! no por cierto, mi hijo es una obra exquisita.

—¿Y qué?

—Una obra exquisita no tiene precio.

—¿Qué carrera quiere V. dar á su hijo?

—Yo le diré á V.: Meliton es un niño que se vuelve loco al ver el agua; todos los domingos le llevo al retiro y tengo que hacerle dar un paseo por el estanque, y el verano no deja de marearme con los baños de mar. De ahí deduzco que tiene un gusto decidido hácia la marina. Pero yo le quisiera dedicar á una carrera mas positiva, la cocina, por ejemplo; le hago dar lecciones culinarias y geográficas por mi cocinero.

—¿Lecciones geográficas por un cocinero? esto me parece algo oseuro.

—Si señor; la verdadera geografía, la del vientre. Va V. á juzgar por sí mismo de los adelantos de mi hijo.

—Ven aquí, Meliton, dínos, ¿cuáles son las principales producciones del territorio español, clasificado por provincias?

El espiritual Meliton se hundió dos dedos de la mano izquierda en la nariz, y rascándose la cabeza con la mano derecha, empezó en los siguientes términos:

Alicante.—Turron de Gijona.

Avila.—Leche de las Navas.

Badajoz.—Chorizos de Extremadura.

Baleares.—Limonos y naranjas.

Barcelona.—Salchichon de Vich. Vinos del Priorato.

Cádiz.—Vinos de Jeréz.

Coruña.—Aves domésticas y jamones.

Ciudad Real.—Queso manchego.

Gerona.—Corchos.

Guadalajara.—Miel de la Alcarria.

Guipúzcoa.—Navos de Tolosa.

Huesca.—Higos de Fraga.

Logroño.—Pimientos de Calahorra.

Leon.—Mantecados de Astorga.

Málaga.—Pasas.

Madrid.—Fresas de Aranjuez. Requeson de Miraflores. Aguardiente de Chinchon. Almendras de Alcalá. Rosquillas de Villarejo.

Múrcia.—Dátiles.

Navarra.—Vinos de mesa.

Santander.—Depósitos de bacalao.

Segovia.—Judías de la Granja.

Sevilla.—Aceitunas.

Toledo.—Mazapan. Albaricoques.

Vizcaya.—Ostras de Bilbao.

Valencia.—Arroz, melones y naranjas.

Zamora.—Garbanzos de Fuentesauco.

Zaragoza.—Melocotones y peras.

—¡Bravo, divino! exclamó Chirivitas; puesto que tiene tantas disposiciones hácia la marina y al mismo tiempo hácia la cocina, yo le haría cocinero de navío.

—Si, sí... hijo mio, desde hoy tienes tu porvenir asegurado.

—En el colegio debe llevarse todos los premios de geografía.

—No señor, su maestro no quiere y le hace injusticias, porque Meliton le ha probado que no era mas que un burro. Figúrese V. que un día le pregunta: ¿Dónde está situado Moscou?—En ninguna parte, puesto que ha sido quemada.



ENTRADA DE PIO IX EN EL TEMPLO EL DOMINGO DE PASCUA.



EL INVIERNO.

—Admirable! exclamó Chirivitas. Es lástima que las viruelas le hayan dejado la cara en un estado tan diforme.

—¿Qué quiere V? no hé querido nunca hacerle vacunar, porque esto no sirve de nada. Conocía un niño que al otro día de vacunarle, su niñera dejó caer desde un piso tercero y quedó muerto en el instante. Después de semejante desgracia, ¿de qué sirve la vacuna?

—¿Dime, papá! ¿es este el señor de quien dijiste tú que era tan tonto, que algún día había de dar de cabeza en un pesebre? preguntó Meliton mirando fijamente á Chirivitas.

Esta vez, Chirivitas, medianamente satisfecho del talento del niño fenómeno, pidió su dinero al banquero y se levantó para retirarse.

(Se continuará.)

ENTRADA DE PIO IX

EN EL TEMPLO EL DOMINGO DE PASCUA.

Todos los años, el mismo día, el Papa Pio IX sale del Vaticano á las diez y se dirige á la basilica de San Pedro, donde él mismo celebra el santo sacrificio de la Misa.

La vejez y su salud delicada impiden á Su Santidad renovar frecuentemente esas ceremonias largas y penosas, de modo que celebra los oficios solo durante las grandes solemnidades.

El 11 de Abril próximo hará cincuenta años que Pio IX celebró la primera Misa; y al efecto ha dado un breve concediendo al orbe católico indulgencia plenaria.

EL INVIERNO.

No es este el invierno rigoroso, ni el hielo, ni la nieve, ni tampoco las escarchas y el frío con toda su rigidez, que suspendiendo las faenas exteriores, obligan al hombre á quedarse encerrado en su morada, esperando, así como la naturaleza, una temperatura un poco mas clemente para poder salir de su entorpecimiento. Este es el invierno templado, que conserva al hombre todas sus fuerzas, que le da hasta cierta energía, y que, mas que cualquiera otra estación, le induce hácia los trabajos corporales.

En los confines de un bosque en que se tuercen, en unas curvas llenas de vigor, los antiguos árboles despojados de sus hojas por el invierno, dos leñadores han cortado una encina y la están serrando por el medio.

Mas lejos, uno de sus compañeros se dirige hácia el interior del bosque, con el hacha en el hombro.

Estos datos tan sencillos han inspirado á uno de nuestros dibujantes una composición muy bonita y llena, al mismo tiempo, de natural y de poesía.

VITE-CELOM.

SECCION CIENTIFICA.

EL KRAKEN.

De todos los animales monstruosos cuyos testimonios innumerables y hasta cierto punto auténticos constarán la existencia y cuya existencia está sin embargo contestada, el formidable Kraken es quizá el mas extraordinario, por sus proporciones colosales. Segun ciertas tradiciones que hacen ley desde hace siglos en los mares polares, el Kraken, cuando se estiende sobre la superficie de las aguas, se parece á una isla mucho mas que á un pescado, y cuando se duerme en el fondo, el agua falta á los navíos en el mismo sitio en que antes podian apenas encontrar el fondo con la sonda. Segun las mismas tradiciones, el Kraken debe vivir hasta la fin del mundo, porque ninguna potencia puede destruir semejante masa;

pero tambien la prevision divina no le ha dado la facultad de reproducirse, porque la mar no hubiera bastado para mantener ni contener esa raza de gigantes. El número de los Kraken queda, pues, invariablemente el mismo desde la creacion del mundo. Si esas maravillosas narraciones no tuvieran por apoyo mas que los testimonios de los pescadores, se pudieran considerar como fábulas; pero tenemos de ello pruebas auténticas.

A fines del siglo XVIII, un Kraken vino á morir en las costas de Noruega; su cuerpo cubria una inmensa superficie de agua, y las exhalaciones que salian de él hicieron temer que la peste se extendiera en el país. Un obispo de Noruega refiere que, habiendo visto surgir una isla de la mar, quiso ir á celebrar la misma en ella. Hizo, pues, trasportar un altar y oficio; pero apenas hubo concluido la isla sufrió un sacudimiento y desapareció, dándose á conocer por un Kraken. A estas y otras narraciones que no mencionamos, debemos añadir otras mas simples y mas positivas, que merecen mas crédito. Un capitán de navío, navegando en los parages de la isla de Santa Elena, dijo que fué atacado por un Kraken, quien lanzando sus brazos gigantes sobre el navío, enlazó algunos hombres y se llevó dos de ellos bajo las aguas, á pesar de los esfuerzos que se hicieron para librarlos. La tripulación logró á hachazos y á sablazos cortar uno de los brazos del monstruo; á pesar de haber quedado en su poder solo una pequeña parte del brazo, porque el cuerpo del Kraken no se había dejado apercebir, ese fragmento tenia treinta pies de largo. Grueso como el cuerpo de un hombre en su parte mas voluminosa, se terminaba en forma puntiaguda, y estaba armado en su superficie interna con unas ventosas del tamaño de un cucharón. Una aventura semejante sucedió á unos marineros de Saint-Malo, como lo prueba un cuadro dedicado como *ex-voto* en la capilla de Santo Tomás. Un Kraken los atacó en la costa de Angola, y echando sus brazos sobre los palos y la cubierta, hizo esfuerzos para engullir el barco, lo cual hubiera logrado si los marineros no le hubiesen cortado algunos brazos. Estas narraciones modernas están enteramente conformes con una descripción que encontramos en Plinio de un pescado, quien, muerto en las costas de España, pesaba setecientas libras, y cuyos brazos, muy largos y tan gruesos que un hombre los podía apenas abrazar, estaban armados de chupadores anchos y profundos como unas palanganas.

La perfecta similitud que ofrecen estas narraciones no permiten dudar de la existencia del Kraken, y prueba al mismo tiempo que ese monstruo marino pertenece á la familia de los pólipos, especie de moluscos cuya realidad está fuera de cuestion, y cuya historia y figura están bastante conocidas. ¿Puede haber una gran exageración por parte de los narradores? Este es el solo punto sobre el cual se puede entablar una discusión. Es probable que el terror inspirado á los marineros por la vista de tan imponentes medios de destrucción, les haya oscurecido la vista y el juicio: sin embargo, está reconocido que la mar encierra aún secretos hasta hoy desconocidos, y la aparición reciente y difícil de contestar de la serpiente de mar con cabeza y crin de caballo y con ojos chispeantes, es un argumento casi victorioso á favor del Kraken noruego.

ENRIQUE LASCOVER.

EL CAPITAN ERRADIO,

ó

QUERER NO ES AMAR.

Mais, hélas! le danger n'a rien qui nous repousse:
La voix qui nous égare est souvent la plus douce.

MME. E. DE GIRARDIN.—Magdaleine.

Me dice: "te aborrezco" como me diría: "te amo."
SXTUS DELAUNAY, Panayota. (Poema inédito.)

I.

Era una hermosa noche de Julio, cuando llegué á

mi casa, en Marta de Ortiguena, no muy distante del Ferrol, combatido todo mi sér por el dolor y devorándome los mas crueles remordimientos.

Entré en mi gabinete y me dejé caer sobre una butaca.

Un sudor frio inundaba mi cuerpo, mis manos temblaban como las de un azogado, un peso insoportable oprimía mi alma.

Recliné la cabeza sobre el pecho y empecé á recordar cuántos incidentes me habían ocurrido en esta noche, para mí llena de fatalidad.

—¡Infame! murmuré: ¿por qué no hé muerto antes de conocerla? ¿Por qué no la hé muerto antes de causar su desdicha? ¡Y abandonarla por otra mujer indigna, no solo del amor del último de los hombres, sino hasta del mio! ¡Oh! lo repito, soy un infame y no merezco siquiera ni aún su desprecio.

Así hablaba yo conmigo mismo. Mil pensamientos afluían á mi imaginación. Parecía haberse apoderado de mí una enagenación mental, cuando resonaron indistintamente tres golpes dados en la puerta de la habitación.

—Adelante, dije saliendo de mi abstracción: y un instante después se hallaba en mi presencia uno de mis mas antiguos amigos.

Era éste un hombre de 45 años de edad y capitán á la sazón de un corsario. Acostumbrado á verme siempre de buen humor, quedó atónito al contemplar mi febril agitación.

Preguntóme la causa de ella y yo le repliqué:

—¡Oh! no me haga Vd. pregunta ninguna, porque si llegara Vd. á saberlo, no me despreciaría sino me tendría odio.

Estas palabras imprudentes aumentaron su curiosidad, é hizo él tan bien que no pude menos de rendirme á sus ruegos, y además yo necesitaba en ese momento derramar mi amargura en una confesión para aliviar mi corazón del peso que le oprimía, y le narré los sucesos de la noche.

A medida que me iba adelantando en mi relación, me parecía notar que su fisonomía cambiaba de aspecto, su rostro se cubría de un velo oscuro.

Interrumpiéndome luego, le pregunté á mi turno la causa de su tristeza.

—¡Ah! dijo exhalando un profundo suspiro; Vd. se titula criminal por semejante pequeñez, ¿qué soy yo entonces tras mi acción? Ahora que ha quedado usted un tanto aliviado, le voy á á contar lo que yo hice hace unos diez años.

Dijo estas solas palabras, y su cara se había vuelto, de colorada y risueña, más cárdena que la de un muerto, sus ojos no há mucho brillantes, tomaron un color deslucido y vítreo.

Después de beber una copa de rom, empezó aproximadamente en los siguientes términos:

«Hará unos catorce años, ocupaba con el grado de subteniente un puesto bastante brillante en un buque de la marina real. En un combate que tuvimos un día con unos corsarios, desobedecí é insulté á mi comandante, que quería hacer ejecutar una falsa maniobra. Terminado el combate éste me mandó llamar á su camarote, y después de duras reprimendas me condenó á guardar el arresto en mi cuarto hasta nuestra llegada á tierra, donde un consejo de guerra debía juzgarme en rebeldía y condenarme quizá á la pena capital.

A los dos días de navegación, nos apareció el puerto del Ferrol. Al grito de ¡tierra! sentí, á pesar de la conciencia de mi inocencia, una especie de agitación febril recorrer todo mi cuerpo. No ignoraba que el simulacro de justicia que me esperaba era de la clase de las que están siempre dispuestas á dar razón á los superiores contra los inferiores, á cualquier clase de la sociedad que pertenezcan. Por primera vez la idea de la huida pasó por mi mente; al momento, sin hacer reflexión ninguna sobre el éxito bueno ó malo de mi propósito, abrí la escotilla de mi camarote que estaba situado á popa, y atando una cuerda al pestillo, me dejé deslizar á la mar.

Apenas me había alejado diez brazas del navío, sonó un tiro; el comandante me había apercebido y le había parecido mas oportuno oponer la muerte á mi fuga. Oír esa detonación y dejarme bajar al fondo, fué cosa de un momento. Nadé entre dos aguas du-

rante un minuto aproximadamente, y cuando subí á la superficie, el buque estaba ya bastante lejos. Durante media hora fui alejándome sensiblemente de las costas, al cabo de cuyo tiempo apercibí un barco pescador, reuni las pocas fuerzas que me quedaban y me dirigí con vigor hácia esa plancha de salud. Los pescadores oyeron mis gritos y vieron mis señales. Luego vi el barco arrumbarse hácia mí, y un instante despuse me hallaba colocado entre ellos, contándoles el suceso.

El marinero tiene la sangre noble, comprende y socorre la desgracia, de modo que yo no podía temer nada de su indiscrecion. Era mas que probable que la tripulacion del buque, al verme desaparecer bajo las aguas, me creyera muerto ya. Estas dos suertes me favorecieron y me quedé escondido entre esos buenos pescadores durante un año, al abrigo de toda pesquiza, partiendo su pan y sus trabajos.

Esa vida, monótona para mí, no me convenia y me daba la fiebre, y además tenia sed de venganza contra toda clase de autoridad, contra las leyes falsas, y á veces contra el mundo entero.

Durante ese espacio de tiempo, mi cara habia cambiado bastante para poder parecer otra. Despues de una penosa despedida, me dirigí al Ferrol, donde vivia mi familia. Ya puede Vd. figurarse la escena que tuvo entonces lugar. Habiendo dado á conocer mis proyectos á mi padre, trató éste, por todos los medios posibles, de disuadirme de ello. Vinieron luego las suplicas y las lágrimas de mi madre y de mis hermanas; todo fué inútil: mi resolucion era inquebrantable.

Escondido bajo un falso nombre de armador, compré á un supuesto compañero mio una corbeta con todos sus aparejos; alisté treinta hombres, entre ellos la tripulacion del barco pescador, y quince dias despues salia del puerto del Ferrol, haciéndome á la mar con la cabeza alta y llena de proyectos y de esperanzas, y mi venganza empezó.

Despues de dos dias de navegacion, caminando por andanadas sin seguir rumbo ninguno, resolví dirigirme á los Estados-Unidos para proceder al armamento de mi corbeta. Entonces pude apreciar las cualidades náuticas de *La Pantera*.

Despues de una estacion de un mes en Nueva-York, nos volvimos á hacer á la mar con direccion á Montevideo.

A. MONTAUT.

(Se continuará.)

SOLILOQUIOS AMOROSOS

DE UN ALMA Á DIOS.

Traducidos del latin por LOPE DE VEGA.

(Continuacion.)

II.

Venid, Señor celestial,
Que os llamo de lo profundo
De los peligros del mundo
A dónde estuve mortal.
No tardeis en socorrerme.
Que no es ya el tiempo, mi Dios,
En que llamándome Vos
Yo procuraba esconderme.
Dicen que me habeis buscado,
Por eso, Señor os pido,
Que en hombros éste perdido
Lleveis á vuestro ganado.
Llevadme, mi Dios, mi luz,
Pues que mi remedio os nombro,
Que ya me conoce el hombro
Desde que fui vuestra cruz.
Mirad, dulcísimo Padre,
Que está vuestra Madre aquí,
Y que dice que por mí
Fué vuestra Divina Madre.
Entre Vos y Ella, mi Dios,
Amor me manda poner,
Que no me puedo perder
Entre vuestra Madre y Vos.

Si mis manos homicidas
Os causan tantos enojos,
Que poniendo en mí los ojos
Darán sangre las heridas:
En tanta sobra de hazañas
Como falta de disculpas,
No los pongáis en mis culpas,
Ponedlos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si aquí
Esas estrellas volveis,
Vereis, aunque ya lo veis
Que fuisteis hombre por mí.

Abrazad, Jesús querido
Este Pródigo segundo,
Desengañado del mundo,
Roto de vida y vestido.

No mireis mis desconciertos,
Que ya no podeis negarme
Que quereis los brazos darme,
Pues que los teneis abiertos.

Abracémonos, mi Dios;
Mi bien; no haya mas enojos:
Abrid, á verme los ojos,
Y crucificadme en Vos.

Que aunque á vuestra cruz le dais
El honor, que adoro y sé,
Mejor cruz que Vos tendré,
Si en Vos me crucificais.

Cristo mio, Padre amado,
¿Cómo, andándome á buscar,
Os han puesto en tal lugar
Vuestro amor y mi pecado?

Pero ¿qué razon os pido
Estando la mesa puesta?
Hagan los ángeles fiesta
Al Pródigo que ha venido.

Dadme ese Pan verdadero
Con la gracia que me espera,
No mandeis matar ternera,
Pues ya está muerto el Cordero.

¿Qué soberano vestido
Me ha dado vuestro perdon
Despues de la confesion,
De tanto tiempo perdido!

Antes que con Vos me asiente
Á la mesa, Padre mio,
Llorad quiero el desvarío
Del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causa enojos,
Que sin gran limpieza os toca,
Ya para limpiar la boca
Quieren dar agua los ojos.

Pero ¿cómo será tanta
Á donde la culpa excede?
Mas á dónde ella no puede
Supla vuestra sangre santa.

III.

Manso Cordero ofendido,
Puesto en una cruz por mí,
Que mil veces os vendí
Despues que fuisteis vendido.

Dadme licencia, Señor,
Para que, deshecho en llanto,
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mia,
Que tanto mal os causé,
Que os dejé, que os olvidé,
Ya que vuestro amor sabia?

Tengo por dolor mas fuerte
Que el veros muerto por mí,
El saber que os ofendí
Cuando supé vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,
Tanto dolor os causara
Alguna disculpa hallara,
Pero despues no pudiera.

¿Ay de mí, que sin razon
Pasé la flor de mis años
En medio de los engaños
De aquella ciega aficion!

(Se continuará.)

CRONICA.

Los madrileños somos muy previsores.

Sabiamos que este año por mor de 14,000 rs. no habria procesion de Viernes Santo, y se substituyó anticipándola con una procesion verificada el Lunes Santo. Ni faltaron sayones, ni pendones, ni tarascas, ni gigantones.

* *

Verificóse, pues, el lunes una manifestacion pacifica, segun el programa, y trágico-cómico-burlesca, segun los hechos.

Y antes de seguir adelante, debo hacer os una observacion, amados lectores.

Nadie respeta mas que yo los legítimos derechos de un pueblo; nunca mi pluma atacará ni ridiculizará derechos santos, cuya conquista ha costado tantas lágrimas y sangre; pero amigos míos, soy hartito independiente (y segun malas lenguas, descarado) para condenar un abuso ó criticar un acto ridiculo que nos denigre y nos ponga en berlina.

* *

Continúo.

Los periódicos diarios os habrán comunicado los sucesos que el lunes presencié Madrid, y el escándalo mayúsculo que se dió á las puertas del templo de nuestras leyes.

Pero lo que no sabreis, son ciertos detalles que dan un extraño colorido á aquellos sucesos.

Qué torpes! qué señoras las de la manifestacion!

Preciso seria que el divino Goya volviera á reproducir uno de sus deliciosos caprichos, para que os formárais una idea aproximada de aquellas ciudadanas, que era imposible que fuesen madres, á menos que los hombres estuvieran dejados de la mano de Dios.

Aquello parecia un aquelarre, y tuve que consultar el almanaque para convencerme que no estábamos en sábado.

* *

Ni con candil se buscan tipos mas extraños.

Era una parodia de las calceteras francesas de 1848.

Bien es verdad que ahora la parodia está en alza. Se parodia la revolucion francesa y la Montaña; hay quien parodia á Mirabeau, quien á Danton, á los jacobinos, etc., etc. Solo falta que alguno quiera parodiar á Napoleon, y nos hemos divertido.

Sigamos con la manifestacion del lunes.

Las señoras, para dar una prueba de la fuerza de sus convicciones y de la desus pulmones, gritaban: ¡Abajo la abolicion de quintas!

No creais que exajero. Hé oido estos gritos yo mismo.

* *

¡Las quintas! En efecto, hay algo de odioso en esa cruel contribucion, que arrebatá al hijo de los brazos de su madre y que priva á la industria y á la agricultura de tantos robustos brazos.

Pero cuando el Ayuntamiento de Madrid se habia comprometido á libertar á todos los que cayeran soldados; cuando se ocupaban del medio de conciliar la abolicion de quintas, con la necesidad imprescindible de un buen ejército permanente, que el estado de España reclama, creo inconveniente la manifestacion y mas inconveniente la conducta de algunos, que abusando de su posicion, trataron de provocar un conflicto con sus palabras, dirigidas á aquella loca muchedumbre, á riesgo de convertir en trágicas, escenas, que solo eran cómicas.

¡Y esto cuando aún humea la sangre vertida en Jerez por una causa semejante!

* *

Estamos atravesando una crisis peligrosísima! Dios quiera que pronto termine. Continuar así por mas tiempo, es caminar hácia el abismo, es preparar el camino á nuestros enemigos, desacreditando una revolucion que empezó siendo modelo de orden y que no sabemos como acabará.

* *

El ministro de Fomento ha leído en las Cortes una ley declarando completamente libre la creacion de Bancos y sociedades de crédito, y cesando ya la intervencion y vigilancia del gobierno en dichas sociedades.

Mucho ojo, pues, amado pueblo! Pronto aparecerán mil sociedades prometiendo el oro y el moro para limpiar los cuentos á los incáutos. Tened presente al célebre *Banco de Economías*, y á la no menos célebre sociedad *La Bienhechora*. Escarmentar en cabeza ajena y no deis el fruto de vuestro trabajo y economías á quien se lo gastará alegremente á vuestra salud.

No puedo hablaros nada de teatros, ni de obras públicas, ni de acontecimientos extraordinarios. Ya no hay poetas; en los teatros reina el can-can, y desde el hortera hasta el ministro, todos están preocupados en los hondos misterios de la política. Todos piensan en el rey que vendrá.

Y á propósito: la candidatura del de Portugal ha per-



HOSPITAL DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

dido su firmísimo apoyo en Madrid. Arderius y las suripantas han salido para Barcelona. Como ha de ser, paciencia y vico, Logroño ó Reus.

Al nombrar á Reus me acuerdo de los matrimonios civiles; el ministro de Gracia y Justicia los ha calificado de *concubinatos deshonrosos*.

Una s preguntas. ¿Por qué los ha consentido pues? ¿Por qué ha tolerado que los ayuntamientos se tomasen atribuciones que no debían? ¿Por qué salimos ahora con eso?

Prometo ocuparme detenidamente de este grave asunto.

Esta crónica vá haciéndose pesada por falta de asuntos de que tratar. Con vuestra vénia, pues, me despido hasta la próxima semana.

FERNANDO COSTA.

MADRID.—1869.

IMPRENTA DE NOGUERA,
Bordadores, 7.

CHOCOLATES.

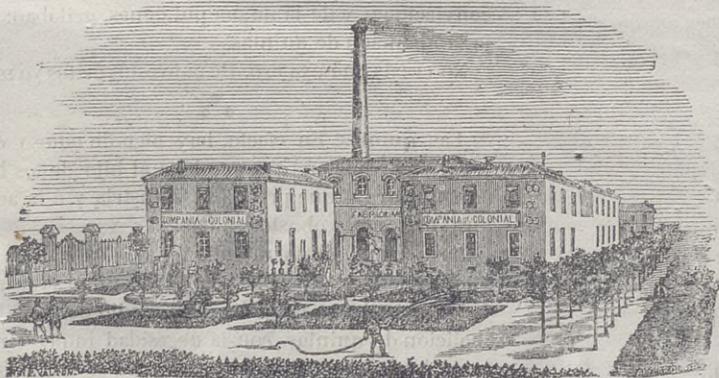
FÁBRICA MODELO

DE LA

COMPañÍA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA
DE TODAS CLASES.

Depósito general, calle Mayor 18 y 20.—Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

TRATADO COMPLETO
DE TENEDURÍA DE LIBROS
POR D. JOSÉ MARÍA DALMAU.

Esta obra, la mas completa en su clase de cuantas hasta el dia se han publicado, se halla de venta en Madrid en las librerías de San Martín, Puerta del Sol; Bailly-Bailliere, plaza de Topete (antes del Príncipe Alfonso), y en la imprenta de D. José Noguera, calle de Bordadores, 7, bajo.

En Provincias, en las principales librerías.

Precio 25 reales.

MEJORAS VISIBLES

Á TODA LA HUMANIDAD.



La casi fabuloso-mitológica aceptación que ha alcanzado en todos los países del globo el *Aceite de Bellotas* de mi invención, para *lustrar, hermosear, conservar, reproducir el cabello y ocultar las caías*, ha procurado una venta creciente y sostenida de mas de *cuatro millones* de frascos en seis años.

Todas las clases sociales han apreciado dignamente el inmenso valor de este higiénico-cosmético-medicinal; así es que por do quier se encuentra, lo mismo en el mas suntuoso alcázar, que en la mas modesta cabaña.

Reconocidísimo el autor, y para corresponder á tan honrosa y lucrativa distinción, ha montado nuevas y costosas máquinas, que lo producen clarificado, pero siempre oscuro: ha adoptado frascos de cristal ingleses, de lujo (de 20 por 100 mas de cavidad que los anteriores) etiquetas moaré y cápsulas de purpurina.

Para evitar estafa al público por los falsificadores, en los frascos y cápsulas lleva la inscripción siguiente:

Aceite de Bellotas, inventor, L. de Brea y Moreno, calle de Jardines, 5, Madrid. (No es legítimo el que no lleve mi rúbrica en la etiqueta.)

El 4.º de Marzo se han puesto á la venta los nuevos frascos, en su único depósito, á los mismos precios, 6, 12 y 48 rs. uno, y 25 por 100 de descuento por mayor.

SIMARRO Y COMPAÑIA.



CALLE DEL LEON, NUM. 30.



PRECIADOS, 70.

Empresa de servicios fúnebres.

Especialidad en *cajas-mortuorias* y *urnas fúnebres* de madera, plomo, zinc, etc.; variedad en formas, clases y precios.

El despacho á cualquiera hora del dia ó de la noche.